

# EDITORIAL

La verdad nos hará —antes que libres— dudar del camino andado. Éste lo hemos hecho todos, con un *nos* plural y decidido y, por ello pleno de convicción y también de errores. La duda lleva a la reflexión y la pluma y el papel colaboran dejando asentado lo que la mente analiza, sueña e imagina.

La duda transmite, impregna, trastorna. Vive en nosotros y no nos deja vivir. Surge la palabra: la comunicación del autor con el lector; en medio de ellos, el pensamiento. Intangible, sereno y, al principio, inerte. Tiesa mirada al vacío.

El vacío, entonces, empieza a cobrar formas, proyectos, ideas: en-el-no-hay-nada, brota todo. La semilla ha sido cultivada: la lectura ha provocado. Incita y mueve a los pueblos.

*Argumentos*, en este número, vuelve a subrayar el carácter abierto de su línea editorial. Intenta mostrar que la cientificidad está inmersa en los momentos históricos que viven los pueblos de la tierra.

Refleja, por medio de serios y propositivos artículos (Investigación, ensayo, reseñas) el pensamiento universitario generado en nuestras aulas y más allende las fronteras.

Tiempos nuestros de compromiso; con la palabra escrita, con la palabra hablada. Tiempos de razones y de argumentos, de consenso y de democracia. Palabras que han dejado de pertenecer al diccionario y que hoy visten ropas de cotidianidad. Cada uno de nosotros es protagonista de la historia, de su país. En lo individual, en lo social. En México, en el mundo.

La vehemencia está aquí. El encuentro, la discusión, el debate. La ausencia de estas acciones es ya imposible. Son necesarias. Imprescindibles. En lo sustantivo el diálogo, en México y en el extranjero, en la Universidad y en la calle.

*Argumentos* sigue fiel a la mejor palabra escrita, al más riguroso de los pensamientos. Recibe, califica y publica lo medular de la reflexión de nuestros investigadores.

Intenta canalizar las preguntas y ofrece (modestamente) algunas respuestas, sabiendo que aquellas son y han sido el motor de la historia.

Los pueblos... conglomerados de personas, costumbres, tradiciones. Úrbe y campo, senderos y carreteras, luces y estrellas. Voces anónimas narrando la historia. Historia contada al finalizar el día, al pardear la tarde. Noche que susurra a la memoria, que motiva el recuerdo. Herencia de los mayores, tarea de los pequeños.

Los pueblos están cambiando. Los vientos acompañados de palabras penetran en los resquicios, sacuden las aulas, recorren las calles: se plasman en las bardas, en los muros de catedrales y en los palacios de gobierno.